

“Breve relacion de las sumptuosas fiestas, que hizo el sagrado convento de carmelitas descalzas de la ciudad de Santa Fe, de el Nuevo Reyno de Granada, en la canonizacion de San Juan de la Cruz”

Brígida Gertrudis de Jesús María, religiosa carmelita descalza, describe, por encargo de su superiora y de su confesor, la espléndida fiesta con que su convento celebró públicamente la canonización de San Juan de la Cruz en febrero de 1729. Sobresalen tanto su conocimiento acerca del comportamiento social de la época y de todos los elementos que conformaban la fiesta barroca, como su propia y particular ilustración y sensibilidad, manifiesta en su estilo.

Palabras clave: religiosa carmelita descalza, fiesta, canonización, ciudad de Santa Fe, Nueva Granada.

36 |

La revisión de los archivos históricos del convento de carmelitas descalzas de Santa Fe, que desde hace muchos años forman parte del acervo del Archivo General de la Nación de Colombia, nos ha permitido acercarnos a ciertos aspectos de la vida de los conventos hasta ahora muy reservados y casi totalmente desconocidos por nuestra historiografía.¹ También hemos consultado la biblioteca conventual y la parte de ésta que se conserva en el referido archivo.

Además de sus obras artísticas, encontramos una buena cantidad de documentos que dan cuenta de las actividades sociales, económicas, espirituales e intelectuales de las religiosas. Tres de ellas sobresalen por su relación con la literatura: la madre Francisca María del Niño Jesús (Santafé, 1665-1708), cuyos textos sirvieron para que el cronista fray Pedro Pablo de Villamor (Santafé, mediados del siglo xvi-1729) escribiera la obra *Informaciones*

* Universidad Nacional de Colombia.

¹ Marina González de Cala, “El Convento de las Carmelitas Descalzas de Santa Fé de Bogotá. Patrimonio Bibliográfico”, en *Tesoros Artísticos del Convento de las Carmelitas Descalzas de Santafé de Bogotá*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia/Andrés Bello, 2005, pp. 71-93.

de la Vida y Virtudes de la M. Francisca María de el Niño Jesús, Religiosa del Orden Descalzo de la Primitiva Observancia de Nuestra Señora del Carmen, la cual se publicó en Madrid en 1732, tres años después de su fallecimiento.² La hermana lega o de velo blanco María de Jesús (Santafé, ca. 1700-1776) por sus escritos místicos, conservados en tres preciosos cuadernos, valorados y recuperados hasta 2006 por la madre Helena Esguerra, OCD, quien bajo el título *María de Jesús. Una mística desconocida. Carmelita Descalza del Real Monasterio de San José de Santa Fe de Bogotá*,³ publicó un cuidadoso estudio en el que destaca principalmente su gran valor espiritual, y la madre Brígida Gertrudis de Jesús María, quien constituye un ejemplo único en nuestro medio de que una mujer, y además religiosa de clausura, hubiera escrito la relación de una fiesta con tal conocimiento de la cultura de su época y un manejo tan correcto del idioma, lo cual le mereció que su relato fuera publicado en Sevilla en 1734, casi seis años después de haber tenido lugar la celebración.⁴ Se trata del texto que escribe en Popayán sobre las fiestas de canonización de San Juan de la Cruz realizadas en Santa Fe, organizadas por las carmelitas descalzas, cuando ella se hallaba en esa ciudad en 1729.⁵

² Julio César Barón F. "Vida conventual en el Monasterio de las Carmelitas Descalzas, en tiempos de la Colonia", en *Tesoros artísticos...*, op. cit., pp. 45-67. Esta religiosa fue priora del convento en tres ocasiones. Hizo reformas muy importantes relacionadas con la vida del convento y lo enriqueció con numerosas obras de arte.

³ Helena Esguerra, OCD, *María de Jesús Una Mística Desconocida. Carmelita Descalza del Real Monasterio de San José de Santa Fe de Bogotá. Siglo XVIII*, Bogotá, Kimpres, 2006.

⁴ Agradezco a la madre Lucila de la Cruz, priora del convento de Carmelitas Descalzas de Bogotá, y a la hermana Guadalupe su gran generosidad por permitirme la consulta reciente del libro de Brígida Gertrudis de Jesús María en su edición original. De esta obra se había publicado una versión incompleta y con errores en Luis Martínez Delgado y Germán María del Perpetuo Socorro, *Historia del Convento de las Carmelitas Descalzas de San José de Bogotá y noticias breves de las hijas del Carmelo de Bogotá*, Bogotá, Cromos, 1948, pp. 191-201.

⁵ Brígida Gertrudis de Jesús María, carmelita descalza de Santafé, *Breve relación de las sumptuosas fiestas que hizo el sagrado Con-*



Figura 1. Brígida Gertrudis de Jesús María, *Breve Relación de las sumptuosas fiestas, que hizo el Sagrado Convento de Carmelitas Descalzas de la ciudad de Santa Fe, de el Nuevo Reyno de Granada, en la Canonización de San Juan de la Cruz*.

El trabajo de relatar minuciosamente una fiesta era encomendado a un funcionario importante del gobierno, quien debía elaborar un cuidadoso informe, el cual en ocasiones se imprimía con grabados, en los reinos en que se practicaba este arte, y en otras se presentaba manuscrito a veces ilustrado, para ser enviado al rey de España como reconocimiento de su poderío y prueba de la fidelidad de sus súbditos.

Brígida Gertrudis escribió esta relación por mandato de sus superiores: sor María Rosa de San José, priora del convento de Santa Fe, y probablemente de su confesor, cuando ya se encontraba en Popayán en 1732, y lo presentó a fray Juan de Mora, dominico del convento de Cádiz, con la siguiente

vento de Carmelitas Descalzas de la ciudad de Santafé en el Nuevo Reino de Granada, en la canonización de San Juan de la Cruz, Sevilla, 1734. Contiene 88 páginas de texto, sin ilustraciones.

DEDICATORIA

Al Rmo. P. Mro. Fr. Juan de Mora, del Orden Sagrado de Predicadores, en su Convento de Cadiz, Provincia de Andalucía

COMO TAN AFICIONADA que soy à la Religion Dominicana, me puse à discurrir, a que sugeto benemerito y realzado en prendas, y sabiduria, podria dedicar la Relacion de Fiestas, y Sermones de nuestro Glorioso Padre S. JUAN DE LA CRUZ, que en obsequio de su Canonizacion quanto las fuerzas pudieron, executo por aca la devocion, en el Convento de Descalzas Carmelitas de San Joseph, ciudad de Santa Fè, del nuevo Reyno de Granada. Pero poco tuve que discurrir: porque la fama de V. Rma. ha bolado tanto hasta las Indias, que se nos ha entrado por nuestros Conventos. Y assi le dedico esta Obra. El volumen de el Libro es poco, y tiene grande necesidad de engrandecerse. V. Rma. le podra dar estimacion y engrandecerlo: que quien sabe bolar con su fama, harà tambien que buele el Libro levantandose por los ayres hasta venir acà: Que digamos todas con Zacharias, al verlo bolar tan alto, y sublimado: *Ecce volumen volans*. Le hago saber à V. Rma. que el dia de oy me hallo muy apartada de mi Convento de Santa Fè, de Fundadora en esta Ciudad de Popayan, por obediencia. Muy remontada en distancia estoy del Lugar donde se celebraron las Fiestas en las quales me hallè por entonces. Pero tengo la esperanza, que vendra el pequeño volumen que và tan engrandecido, que hasta acà se dilate, y estienda: tanto, que yo tambien diga en estos retiros: *Ego video volumen volans*. Pero no prosigo, que ya conozco no ser de mi estado, ni de mi sexo traer estas cosas, sino poner silencio, tratando solo de aprender en silencio, y sujecion: *Mulier in silencio discat cum omni subjectione*, dixo San Pablo. Y Prosigue: *Docere mulieri non permitto, sed esse in silencio*. Esto me advierte el Apostol. Pues, Reverendissimo Padre, si he errado, aquí lo dexo; guardarè silencio, pues me corre de obligacion, y es el principal renglon de mi Reforma. Reciba V. Rma. todo mi afecto, juntamen-



Figura 2. San Juan de la Cruz, anónimo quiteño, escultura en madera policromada, siglo XVIII, 64 x 35 x 6 cm.

te con esta corta, y pequeña Obra. Y sobre esto calle tambien: poniendo un profundo silencio. De este Convento de San Joseph, y San Joachin de Carmelitas Descalzas de la Ciudad de Popayan, à diez de Noviembre de mil setecientos y treinta y dos.

A los pies de V. Rvma.

Brigida Gertrudis de Jesus María

A continuación se consigna la...

Censura y Aprobación del M.R.P. Mro. Salvador Garcia del Orden de Predicadores; ex Regente de los Estudios del Real Convento de San Pablo de esta ciudad de Sevilla; y después de los del Colegio Mayor de Sto. Thomas de Aquino de la misma Ciudad Theologo Consultor de la Excelentísima casa de Astorga y Villamanrique etc. y Examinador Synodal de este Arzobispado.

Incluye la aprobación de los tres sermones panegíricos. Sobre éstos opina el padre García:

[...] siendo todos sujetos peregrinos para este Pais, juzgo preciso dejar su recomendacion a la obra que cualquiera vera en este papel; diciendo a cualquiera que dudare de sus singulares prendas y literatura aquella sentencia del Evangelio: *Operibus credite*: Sean sus obras su testimonio. Sobre lo que dijo mi Angelico Maestro: *Nullum enim tam evidens iudicio de natura aliti jus rei esse potest, unam illud, quod accipitur ex operibus ejus*. Ningun juicio puede ser más evidente que el que se asegura en las obras de un sujeto. Lea, pues, el que quisiere estos Sermones y forme de ellos el juicio que debe, que sin duda sera asi mayor que el que mi cortedad pudiera aqui expresar.

Esta aprobación confirma las excelentes relaciones de los dominicos con las carmelitas. El censor es muy expresivo en el elogio que hace tanto de la fiesta como del relato de la religiosa y de los sermones que allí se pronunciaron. Recomienda su publicación y dice:

Su conductor a este Reino ha sido el M. R. P. Mro. Fr. Pedro Masustegui. Definidor varias veces y Procurador General de la Provincia de Santa Fe, de mi Sagrada Religion, haciendo la personalidad y oficio de la R. M. Sor Maria Rosa de San Jose, Priora del religioso Santuario donde se ejecutaron las Fiestas.

Finaliza con las siguientes palabras.

Por todo debe el P. Mro. Masustegui⁶ procurar que se publiquen en estos Reinos las Fiestas que se hicieron en otro muy distinto, y por lo mismo se entiende dedicada esta relacion a un Religioso de mi Orden, porque todo el asunto es tan de casa, como nuestro especial aprecio. Sobre nada contener esta Relacion,

⁶ Fray Pedro Masustegui, más correctamente Masustegui dominico, definidor y procurador general de la Provincia de San Antonino en la Nueva Granada, quizá también era el confesor de las carmelitas.

contrario a las verdades Catholicas, buenas costumbres y Reales Pragmaticas. Asi lo siento (Salvo meliore) en este Colegio de Regina Angelorum de Sevilla, Febrero 26 de 1734.

Fray Salvador García. Maestro.

A continuación viene el concepto o censura del padre Juan de San Miguel, carmelita descalzo, examinador sinodal del arzobispado de Sevilla, quien se refiere en particular a los sermones, destacándolos de esta manera:

No es dudable en la leccion de tan eruditos Oradores la generosidad, con que en obsequio de mi Gloriosissimo P. se expresa su magisterio; apenas se halla en sus clausulas tinta, que no sea hermoso colorido de la sabiduria mas culta.

Más adelante agrega:

El Juycio que hago de esta Relacion, y Panegyricos, no debía yo reducirlo a mis labios, porque siendo la obligación de no borrar sus discursos, me contemplo con la precission de cercenar los elogios. El contenido de estos tres Sermones, no se opone a las verdades Catholicas, costumbres Christianas, edictos Pontificios, ni reales decretos. Este es mi sentir (salvo meliori) etc. En el Colegio del Sto. Angel de la Guarda de Carmelitas Descalzos. Sevilla, y Febrero 20 de 1734

Fr. Juan de San Miguel
Maestro

Brígida Gertrudis Rivera y Guzmán de Tapia y Briseño

Su nombre religioso fue Brígida Gertrudis de Jesús María. Aún no conocemos con cuál fue bautizada. Tampoco ha sido posible encontrar las fechas y lugar de su nacimiento y muerte. Sólo sabemos que profesó en el convento santafereño de San José de

las carmelitas descalzas el domingo 20 de octubre de 1692, y que sus padres fueron el contador Marcos Rivera y Guzmán y doña Manuela de Tapia y Briseño, hija a su vez de don Matías de Tapia y Briseño, alcalde de Antioquia entre 1650 y 1654 y luego procurador en 1658, quien participó directamente en la profesión de su nieta, como consta en el acta que se levantó ese día:

[...] domingo a veinte de octubre del año de mil seiscientos y noventa y dos Profeso y tomo el belo la hermana brígida gertrudis de jesús maría hija legitima del Contador Marcos Rivera y de doña Manuela de Tapia Briseño Con lisensia del Ilustrísimo Señor Obispo don Fr. Ignacio de Urbina le dio el belo el licenciado don Matías de Tapia su abuelo siendo Priora la Madre María de San Gregorio. [...] se entregó el dote [sic] a satisfacion de las monjas y del sindico que son dos mil pesos y los dosientos quedo en si dicho su padre el [ilegible] de la hermana brigida gertrudis lo tomo a don Fernando de morales su fiador y el captian don agustin de londono los mil patacones de la hermana luisa de la trinidad que estaban en la estancia de don miguel de arebalo los tomo el capitan eredia.⁷ maría de san Gregorio priora anamaría de san joseph superiora isabel de lasencion y brígida gertrudis de jesus maria [...].

En octubre de 1729 Brígida Gertrudis fue designada, como ella misma lo relata, con otras cuatro religiosas para fundar el convento de San Joseph y San Joachin de carmelitas descalzas de Popayán, al suroccidente de la Nueva Granada. Esta fundación contó con el patrocinio de doña Dionisia Pérez Manrique y Camberros, marquesa de San Miguel de la Vega. Muy posiblemente Brígida Gertrudis perma-

⁷ Archivo General de la Nación, Bogotá, Colombia (AGN), Conventos, t. 56, f. 255r. Agradezco a la genealogista Marina González de Cala la información acerca de las familias Rivera y Guzmán y Tapia y Briseño.

neció en aquella ciudad hasta su muerte. No tenemos hasta el momento ninguna noticia sobre otra actividad literaria diferente a esta relación, cuyo contenido por sí sólo da cuenta de su refinada educación. Encontrándose ya en Popayán, como lo hemos anotado, recibe el mandato de que “reduzca a la pluma la fiel historia de las Fiestas” con las que su convento de Santafé celebró la canonización de San Juan de la Cruz en 1729 y en las cuales ella tuvo una especial participación, poco antes de su traslado.

Brígida Gertrudis no se limita a obedecer con un recuento de lo ocurrido. Consigue de manera amena y exquisitamente erudita ilustrar al lector sobre los variados aspectos del comportamiento social de su época en las fiestas. Con admirable fluidez, debida a su conocimiento, evoca en su relato tanto a los Padres de la Iglesia, como a la mitología griega y a los autores clásicos. Hace uso de metáforas muy poéticas, como cuando describe las joyas que portan las imágenes, o las decoraciones del templo y de los altares callejeros. Como se trata de una fiesta barroca, intervienen en ella prácticamente todas las artes, cuyas características la religiosa maneja con gran propiedad. Así, distingue y destaca las contribuciones que hacen para enlucirla la pintura, la escultura, la decoración, la platería, la orfebrería, la perfumería, los fuegos artificiales, las danzas, la música y la oratoria, para señalar tan sólo los más sobresalientes.

Inicia la relación con un laudo a los historiadores, cuyo conocimiento se hace manifiesto desde el primer párrafo, reconociendo y agradeciendo además el mandato recibido. Por tales motivos, consideramos muy adecuado el elogio que fray Salvador García le dirige en estos términos:

No siempre han de venir de las Indias los materiales tesoros de oro, y plata: Mayor estimación merecen los que de sabiduría en este papel se nos ofrecen. Este es mineral mas precioso, para el que sabe graduar las alhajas [...].

Brígida Gertrudis inicia así su relato:

NO AY PERSONA QUE A MAYOR precio deban comprar los Principes que la de un Historiador, dijo Tertuliano. Aquel famoso Macedonio à quien no quedaba nada que executar, se juzgaba miserable, por la falta de un Homero y no se avergonzo de ir à derramar lagrymas sobre el sepulcro de Aquiles por envidia que tuvo à su alabador. Los Expartanos dedignandose,⁸ cuando reprehendian sus batallas de encomendarse à su Marte, encarecidamente lo hacían a las Musas; como que los elogios de estas infundian valor. Finalmente, los primeros Principes siempre han favorecido à sus Historiadores con la esperanza de hacerse inmortales en sus escritos.

Viendome, pues, tan favorecido, [sic] y demasiado pagado [sic] de la Sagrada Orden de Carmelitas Descalzas de la Ciudad de Santa Fè del Nuevo Reyno, obedeciendo al mandato, que me impone de que reduzga à la pluma la fiel historia de las Fiestas, que se hicieron, en celebracion de la Canonizacion de San Juan de la Cruz; doy principio, à lo que si por menu-do hubiera de contar, no tuviera fin [...].

El propósito de estos relatos era dejar constancia de que cada una de estas celebraciones había sido única e irrepetible, y por lo tanto debía contener una gran cantidad de detalles que la diferenciaban de las otras.

Luego que esta Sagrada Religion tuvo por Breve Pontificio del Santissimo Padre Benedicto XIII la feliz noticia de Canonizacion, y bien merecido culto de su Santo Hermano; no cabiendo el regocijo en sus claustros, huvo de salir fuera.⁹ Y así convidaron à todas las Religiones Sagradas para que acompañassen a esta

⁸ Designándose: del latín *dedignare*, significa “desdeñar”, “despreciar”.

⁹ La expresión “hubo de salir fuera” denota que la comunidad, a pesar de ser de estricta clausura, participó activa y públicamente en el evento.

celebracion y que acompañase con repiques en sus Iglesias los saltos que de alegria sentian sus piadosos pechos: dilatando por algunos dias la regia pompa con que le havian de aplaudir [...].

San Juan de la Cruz, bautizado como Juan de Yepes, nació en Fontiveros en 1542. De común acuerdo con Santa Teresa de Ávila emprendió la reforma de la Orden del Carmelo. Fue un auténtico maestro de la vida espiritual y poeta por excelencia del Siglo de Oro español. Murió en el convento de Úbeda, a los 49 años, el 14 de diciembre de 1591. Canonizado por la Iglesia el 27 de diciembre de 1727, dos siglos más tarde el papa Pío XI le confirió el título de Doctor de la Iglesia.¹⁰ Las celebraciones por su canonización tuvieron lugar en Santa Fe en febrero de 1729.

El escenario de la fiesta. Las vísperas

Después de grandes preparativos, la fiesta se inició el 19 de febrero de 1729:

[...] se dispuso una devotísima Procession, que antecedió a las solemnes Visperas y se ordeno que esta saliese de la Iglesia Cathedral. Dispusieronse para esto las calles por donde havia de passar con tanta magnificencia, que las casas mas alhajadas parecian despojos del Romano saco: pues no huvo persona en toda la Ciudad que no quisiese pagar feudo, con lo mas exquisito y primoroso de sus antesalas y recamaras, a las que por tantos titulos se reconocían deudores [...].

Luego destaca los adornos que colocó en los balcones el venerable deán y cabildo...

[...] con ricos recamados, vistosos tafetanes, que azotados, y tremolados del viento hacian salva al innumerable

¹⁰ Mario Sgarbossa y Luis Giovannini, *Un santo para cada día*, Bogotá, Ediciones Paulinas, 1987, p. 480.

gentio que llenaba su Plaza. Los balcones que se seguían, a sus ricas colgaduras añadieron primorosas laminas y riquísimos espejos.

El lucimiento de los balcones era muy importante porque contribuía a la presentación del escenario para la fiesta. En ocasiones se hace referencia en estos relatos a los *palomares* (o *palomarcicos*, como Santa Teresa llamó a sus conventos y *palomas* a sus monjas), en los altos de los conventos para permitir que desde allí se pudieran ver los festejos.

Señala Pablo Rodríguez que en una oportunidad las autoridades reprendieron a las monjas carmelitas de Pamplona por el griterío con que celebraban las corridas de toros desde su convento aledaño a la plaza mayor,¹¹ lo cual confirma, además, que en las fiestas coloniales participaban todos los estamentos de la sociedad.

Brígida Gertrudis detalla así el recorrido por la ciudad:

42 | Bolteaba la quadra, que es la de la Compañía de Jesús, la qual reconociendose siempre deudora a este Sagrado Convento, quiso en tan buena ocasion mostrarse agradecida. Para esto busco las mas ricas colgaduras que pudo su afán: añadiendo en grimpolas y gallardetes cuanto era el gusto que recibia, viendo navegar a toda la bella Nave del Carmelo.

Este símil de la nave se aplicaba también a la Iglesia, en el sentido de que el mundo es como un mar tempestuoso a través del cual hemos de conducir nuestra nave al puerto, a la salvación.¹² Contiguo al convento de los jesuitas se encontraba el Real Colegio de San Bartolomé, en donde:

¹¹ Pablo Rodríguez, "Los toros en la colonia. Fiesta de integración de todas las clases sociales", en *Credencial Historia*, núm. 62, Bogotá, 1995.

¹² Hans Biedermann, *Diccionario de Símbolos*, Barcelona, Paidós, 1989, p. 317.

Todos a porfía querían en ricos tafetanes, que cubrían el edificio, descubrir lo magnífico de sus animos.

Entro ya, donde si entrara la elocuencia de Tulio, solo con reticencia se explicara:¹³ o siguiendo a aquel gran pincel que mandado pintase la hermosura de las Diosas, y la de Elena, pintadas todas, dexo el blanco de Elena, con este Epigraphe: *Hic locus Elena*.

Assi lo hiciera en el todo, pero lo haré en parte: porque su multitud sumptuosissima, pedia largo, y abultado volumen. La ilustre casa de los Señores Olmos, Zapiaynes y Loyolas, emparentados ya con la nobilissima familia de Faxardos, hacían punta en la esquina, donde se empezaba ya a ver el Religiosissimo Convento de Carmelitas. Y queriendo concordar con lo levantado de su nobleza, levantaron un Altar de tan rica espejería, que en el se miraban juntas las calles todas con sus adornos. Y lo que mejor reflectian sus Lunas, era en tanto adorno el lleno de su noble calidad.

En la calle se erigieron:

[...] en varios continuados Arcos triumphales; con excelentes estatuas de Angeles tan galanamente vestidos, que los brocados eran lo menos, con primorosa espejería, que dispuso el arte en todo el ventanage; con tal artificio, que solo servía para verse, mas no para ver [...].

Juego de palabras y significados muy del gusto barroco.

Se refiere luego a los niños napolitanos: "Lo primoroso, y en multitud, de los Niños Napolitanos pudiera haberse visto con assombro en todo Napoles". Pueden ser niños bailarines como los "seises" de Sevilla, pues el baile era un elemento importante en

¹³ Aquí se refiere al valor de la brevedad, altamente apreciado por Cicerón. "Reticencia" significa no decir sino en parte; dejar incompleta una frase haciendo entender más por lo que se calla que por lo que se dice.

casi todas las celebraciones. Algunos tenían lugar dentro del templo o acompañando la procesión.

Conocedora de la habilidad de los artistas pintores dice: "Aquí parecerían sombras las ricas tapicerías y de exquisitas Historias, fabricadas en Turquía: porque el alma toda del pincel del gran Medoro arrebatava todos los sentidos". En alusión al pintor italiano Angelino de Medoro (1567-1631), quien vivió y trabajó en la Nueva Granada unos años, y algunas de cuyas obras se conservan en Bogotá, Tunja y Cali. Posteriormente se dirigió a Lima. Allí dejó una rica herencia manierista y luego regresó a España, en donde murió.

Destaca la presencia de la música y de las fragancias:

Aquí se dejaban oír variedad de instrumentos: se suspendía el olfato con la fragancia de olores: rematando esto con una pila artificial que arrojaba tan altas sus olorosas aguas, que al bajar venían ya deshechas en menudas perlas.

La fiesta barroca estaba programada para exaltar todos los sentidos: las fuentes derramaban aguas perfumadas, en las iglesias se quemaba toda clase de inciensos, y se arrojaban innumerables pétalos de flores al paso de las procesiones; las campanas de los templos contribuían con sus repiques a animar la celebración que tenía puntos culminantes con la explosión de la pólvora, acompañada de efectos visuales, conocidos generalmente como castillos, muy adecuados no sólo para destacar sus brillos en medio de la noche, sino para que durante el día, con sus estallidos y luces también enardecieran los ánimos de los asistentes. Al interior de las iglesias especialmente, se gastaban muchas luminarias. En las cuentas, que a veces se han conservado, se advierte que su costo era muy alto, pero por considerarlo elemento tan importante, se invertía lo que fuera necesario.

Continúa el relato de Brígida Gertrudis:

Entramos ya en los umbrales del Templo: en cuya frontera tiene las Casas de su vivienda el Señor Marques de San Juan, título de Castilla, don Ambrosio de Rivera, el qual llenando todo el ambito de la calle, levanto con primoroso artificio un Altar en que del grande imperio de la China se veia la mas primorosa loceria. En variedad, primor, y multitud de vidrios, no tenia que envidiar à la Francia, y Genova.

Ocasiones como éstas eran aprovechadas para que algunos personajes hicieran ostentación de sus riquezas. Por ejemplo, en la Jura del rey Carlos IV en Cali, el alferez real no sólo exhibió su vajilla de plata, sino que cuando se le preguntó cuánto dinero había gastado en la fiesta, respondió que como lo había hecho con tanto gusto no había hecho cuenta de ello.¹⁴

Respecto a los arcos, dice Brígida Gertrudis que en el centro de muchos arcos triunfales se podían colgar "Anathemas de la sumptuosidad", es decir, ofrendas a Dios que se suspendían en las paredes de los templos, o en los arcos, con el propósito de que fueran vistas por el público. No tenemos registro visual de dichos arcos, pero por las descripciones es probable que se hayan inspirado en los libros de arquitectura de Sebastiano Serlio que circularon por las Indias desde el siglo XVI o en las portadas de los numerosos libros que llegaban ilustrados con grabados.¹⁵ Según Helga von Kügelgen, Serlio contrasta los efímeros arcos de triunfo de su época en el libro cuarto con los de la antigüedad, a los que describe detalladamente en el libro tercero. Dice la autora que estos arcos eran "portadas de honor", los cuales se usaron desde el Renacimiento y luego en

¹⁴ Marta Fajardo de Rueda, *Oribes y Plateros en la Nueva Granada*, León, Universidad de León, 2008, p. 173.

¹⁵ Teresa Gisbert, "La Fiesta y la Alegoría en el Virreynato Peruano", en *El Arte efímero en el Mundo Hispánico*, México, IIE-UNAM, 1983.

el Barroco, y de los que también se construyeron algunos de material duradero tanto en Europa como en las colonias españolas de América.¹⁶

Ya muy cerca del templo observa Brígida Gertrudis:

Estoy dando vista à dos Arcos, que coronaban las puertas del Templo: eran compuestas sus flores de seda, plata y oro: y sus Artifices, las manos de las mismas Carmelitas, que las labraron con tanta propiedad, que le pudieramos decir a Salomón: *Nec Salomon in omni gloria sua coopertus est, sicut unum existis*. Ya de aquí se divisaban los destellos de lo interior del Templo.

Aún no se ha destacado la importante labor que para las fiestas estaba a cargo de las mujeres y en especial de las monjas. Eran ellas quienes hacían las numerosas labores manuales para dotar altares y arcos; preparaban las comidas y bebidas. Poco tiempo después de la expulsión de los jesuitas, las monjas de Santa Inés (María de San Gabriel, Manuela del Corazón de María y Rita de San Rafael, en su calidad de “sachristanas”) solicitan al virrey Pedro Messía de la Zerda autorización para hacer uso del monumento con el que ellos celebraban la fiesta del Corpus Christi,¹⁷ el cual debía ser muy suntuoso, porque los jesuitas se destacaron siempre por la magnificencia de sus celebraciones.

La decoración del templo

La iglesia del convento de las carmelitas descalzas de Santafé fue un verdadero tesoro, como consta en

¹⁶ Helga von Kügelgen, “La línea prehispánica. Carlos de Sigüenza y Góngora y su *Theatro de Virtudes Políticas* que constituyen a un Príncipe”, en *Destiempos*, año 3, núm. 14, México, marzo-abril de 2008, pp. 110-128.

¹⁷ AGN, Conventos, t. 44, f. 456, Santafé, 9 de febrero de 1768. “Las monjas sachristanas de Sta. Ines sobre que se les de prestado el Monumento del Noviciado.”



Figura 3. Camarín del Carmen, Bogotá.

las descripciones y en algunas fotografías que alcanzaron a registrarse antes de su demolición.¹⁸ A comienzos de siglo XVIII ya lucía espléndidos retablos llenos de imágenes y cuadros de muchos de los mejores pintores coloniales. Infortunadamente, a raíz de los procesos de exclaustración las religiosas vendieron su convento a los padres salesianos, quienes derribaron el edificio del que tan sólo se conserva el camarín, situado hoy en la esquina de la calle 9ª con carrera 5ª de Bogotá (figura 3).

La siguiente es la descripción de Brígida Gertrudis sobre la ornamentación del templo:

Entro, pues, y no se juzgue hyperbole el que afirme que siendo este Templo de alto à baxo un grano de oro: en tan festivo aplauso, teniendose por cosa de menos valer, se tuvo por deshecho de la pompa, grandeza y bisarria.

¹⁸ Julio César Barón Fernández, “Vida conventual en el Monasterio de las Carmelitas Descalzas, en tiempos de la Colonia”, en *Tesoros Artísticos...*, op. cit., pp. 71-93, y Guillermo Hernández de Alba, *Teatro del Arte Colonial Primera Jornada*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1938.

Retirò el arte el Altar que disponia para el nuevo Canonizado formando su primer cuerpo tres riquisimos Arcos de seda, oro, y plata; y levantandose sobre estos, otros dos con grande artificio, le hacian lado quatro, los mas escogidos espejos de todo el Reyno: puestos con arte tal, que recogiendo en si todo lo mag-nifico de sus Colaterales, hacian, por admirable pers-pectiva, muy agigantado el Altar principal.

Con lo cual señala que se construyó un gran altar efímero, como se acostumbraba para las grandes ce-lebraciones. Menciona con admiración las espléndi-das luces con que estaba iluminada la iglesia, logra-da con hachones de cera, en la que, como hemos anotado, se gastaba mucho dinero. Antonio Bonet opina que las luminarias eran altamente apreciadas por todas estas personas que debían soportar tanta oscuridad en las noches, y a quienes debía parecer verdaderamente asombroso el sentirse en ámbitos vivamente iluminados.¹⁹

De lo sumptuoso de la macetería que le adornaba dire, que pareciendo vulgar el crystalino viso de la nacar concha, los retoco el arte con esmaltes de plata, entre tan encendido liston, que apenas la vista mas perspicaz podia distinguir, cuál de los dos colores se llevaba la gala.

Ya quería reparar en la multitud de cera, y se iba la vista a los primorosos embutidos de carey, y sin poder sossegar, ya miraba los primores de las laminas, y se bolvia inquieta à registrar en el techo lo enlistona-do de las lamparas.

La procesión

Comenta la relatora: “Finalmente, sin saber don-de bolverme, me llamaron los alegres repiques de la Cathedral, que disponia con soberana pompa la

¹⁹ Antonio Bonet Correa, *Fiesta, poder y arquitectura. Aproxima-ciones al barroco español*, Madrid, Akal, 1990, p. 23.

devota Procesion [...]”, y con gran sentido poético describe las joyas con que se habían adornado las imágenes:

Formaron dos alas todas las Religiones con cirios en-cendidos, en cuyo centro à hombros de los mas gra-ves, iba Santa Ana tan ricamente vestida y tan adorna-da de joyeria, que al herir el Sol tanta riqueza, la multiplicaba en sus reflexos.

Decia con el nombre de Joseph que se interpreta aumento, la Estatua que le seguia tan ricamente ves-tida, que aun el animo mas altivo juzgaria, vendrian muy faltas de perleria y joyas las demas Estatuas.

Pero se desengañarian en breve porque la Santa Madre Theresa à esmeros de sus amantes hijas, la avian adornado con joyeria tanta, que era cosa muy dificultosa distinguir el rico fondo de brocato, à flores de oro de su Sagrado Abito.

Coronaba esta Santa Comitiva el gran Padre S. Juan de la Cruz, de cuya sumptuosidad, y riqueza se podia decir: *Et quae divissa, vides, tu collecta tenes*. Lo común de su Sagrado Escapulario eran muy singula-res diamantes, que matizados de lo verde de la Esme-ralda, de lo morado de los Ametistos, de lo encendido de los Rubies, de el claro oriente de la Perla, le hacian engaces muchos, y muy ricas cadenas de oro. Com-pitiendo esta riqueza con la que traia en la Cruz, que enarbolaba en las manos.

La forma como Brígida Gertrudis describe la jo-yería no sólo demuestra su exquisita sensibilidad artística, sino que además poseía un notable co-nocimiento de este arte. En la Nueva Granada se trabajaba intensamente la orfebrería, lo cual puede apreciarse a través de los legados, las dotes matri-moniales, los diferentes contratos con los oribes y, en el caso de las monjas, por sus dotes y las donacio-nes para las imágenes sagradas.

Respecto a la instrucción que las religiosas re-cibieran sobre la lengua latina aún no se ha em-

prendido ninguna investigación en nuestro país. En el caso de Brígida Gertrudis, es muy probable que su maestro haya sido fray Pedro Masustegui (ca.1681-después de 1760), latinista, autor del *Arte de construcción*, en el que sigue muy de cerca a Nebrija. Según Lázaro Carreter, el mismo Nebrija, por solicitud de la Reina Católica, había publicado una edición bilingüe, española y latina, de su *Arte* (1486) para que sirviera de instrucción a las monjas de clausura.²⁰

Seguían los dos cabildos y la Real Audiencia, todos con hachas encendidas.

Por todas partes resonaban instrumentos Musicos, que si bien no llevaban tras si las piedras, qual fingio la antigüedad de la cytara de Orpheo, suspendian con su melodia los sentidos. Assi llegaron en festivos aplausos al Carmelitano Convento, donde esperaba diestra la Mussica. Y empezando à entonar las Vísperas, el Dignisimo Señor Dean Don Nicolas Alexo de Tapia y Briceño,²¹ prosiguió à seis choros en dulces melodias repartido el Choro.

La pólvora y los fuegos artificiales

La descripción que hace Brígida Gertrudis de los fuegos artificiales es una de las más detalladas y entusiastas que hemos encontrado en la revisión de numerosas fiestas coloniales neogranadinas sobre toda clase de acontecimientos dignos de celebrar. Dentro de los elementos que conforman el arte efímero de las fiestas, éste es uno de los más destacados, por la alegría que suscita al conmover tanto el sentido de la vista como el del oído. Su importancia ha llegado a ser tan grande que ha sobrevivido hasta la actualidad. Por tales motivos, consideramos de

²⁰ Fernando Lázaro Carreter, *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo xviii*, Madrid, Crítica, 1985, p. 148.

²¹ Este "Señor Dean" probablemente era su tío materno. Transcribo la grafía del apellido Briceño o Briseño tal como la encuentro en los documentos.

particular interés transcribir el texto completo que dice así:

Acabadas estas, tocaban las tinieblas à recoger el regocijo entre sus sombras. Pero avia prevenido el desvelo de las Religiosas este inconveniente, con la multitud de luminarias que ardian en las ventanas, balcones y torres de toda la Ciudad añadiendo tan artificiales fuegos, que pareciendo corto el ambito de su Quadra dispusieron se hiciessen en la Plaza mayor, Cuyo centro ocupaba un Castillo de tanto fuego, que duro en continuos estallidos mucha parte de la noche. En los quatro angulos de la misma Plaza, quatro ruedas grandes, que vulgarmente llaman ruedas de China. De la vistosa balconeria corrian encontradas unas maromas: por las quales dispuso el arte, corriese veloz el fuego, que encontrandose en el medio, se hacian la salva en armonioso estruendo, bolviendose à restituir las fogosas exhalaciones, cada qual à su lugar.

Coronáronse para esto los quatro frentes de la balconeria de toda la gente noble y lucida: ocupando el vulgo el plan de la Plaza, y gran parte de sus ocho esquinas. Hizo seña la Salutacion Angelica para que empezasse la salva de San Juan de la Cruz: que fue con tanto alegre estruendo, que si miraba a lo alto, se veia subir soberbio el fuego, para, desahogar su colera rompiendo con el ayre, mas durabale poco, porque convertido en muchos apacibles globos de luz, baxaba desterrando tinieblas. Si se miraba al suelo, ya en montantes, ya en ruedas, ya en preñados globos se atendia con admiracion ya el estruendo, ya el travesear con la multitud, que no recibiendo daño de tan contrario enemigo, creía aver celebrado paces en esta ocasión, para celebrar festivo al nuevo Canonizado. Si se atendia à las maromas, se admiraba, que en idas y venidas correteaba alegre la polvora, pues haciendose a un tiempo todos la salva, se volvian ligeros a sus puestos.

Y para que mas claro se conociesse que era galana la guerra resonaban por todas partes los clarines, di-

versificando las voces en varios modos de tocar: unos à lo Italiano, à lo Aleman otros y otros a la Francesa. Asi se paso gran parte de la noche, à que puso fin el Castillo, que ocupaba el centro. Este quiso competir con todo el fuego passado: porque levantandose parte à su esfera, servia de luminarias al ayre, baxando parte à la tierra, se dividia en globos de luz: persistiendo otros en su lugar, eran luminarias que servian de ver el artificio, con que el Fénix vatía las alas, para renacer de sus mismas cenizas.

Tocaron luego a la Queda las campanas de la Iglesia Cathedral con lo qual recogidos à sus casas, empezaron a tratar del Jubileo, que con larga magnificencia avia concedido Nro. Santíssimo P. Benedicto XIII en honra del nuevo Canonizado. E impacientes los pechos de la tardanza de la noche, antes que la Aurora empezasse sus destellos, dia veinte de dicho mes de Febrero, se llenaron las Iglesias de gente, para trasplantarse por medio de S. Juan de la Cruz à las luces de la gracia.

Parecían olas de mar alterado las tropas de gente que concurrían al Carmelitano Templo: durando esta devocion, aun después, que ya las campanas hacian señas para dar principio a la Missa, y Sermón.

Amaneció el domingo 20 de febrero y se reunieron en la iglesia del Carmen la Real Audiencia, los cabildos y las religiones con *la muchedumbre*. Según Brígida Gertrudis, el

PRIMER DÍA DE LAS FIESTAS Y SU ORACION PANEGYRICA DE SAN JUAN DE LA CRUZ [...] avien- dose corrido el velo al Sagrado Pan de los Cielos, se empezo la Missa, y la dijo el Sr. Dean Doct. D. Nicolas Alexo de Tapia y Briceño.

El sermón lo predicó el señor doctor don Juan de Alea y Estrada, de la cathedral de Santa Fé. La misa fue solemnizada por los músicos. Finalizada ésta, dice la autora:

[...] aún no sossego la variedad de musica; pues duro hasta la noche, estando abiertas las puertas, que aunque grandes, parecían estrechas, por la multitud que entraba, y salía, obsequiando las nuevas glorias de san Juan de la Cruz: hasta que haziendo el Sol su carrera, y llegando a los umbrales de su occidente, se oculto. Pero se repitieron las luminarias en la Ciudad, para destruir las tinieblas que se avian entrado, y alegrar los corazones. Los juguetes de los fuegos en la Plaza, se continuaron, como la noche antecedente. Y tocando a la Queda la Metropolitana Iglesia, se fueron todos a sus casas, quedando pendiente la esperanza de gozar las glorias de la siguiente Aurora: porque estendieron las Carmelitas Descalzas estos jubilos, y regocijos de este modo à otros dos dias. Con esto esperanzados todos, con ardientes deseos, deseaban que rompíese el silencio de la noche el siguiente dia para gozar de tanta gloria.

SEGUNDO DIA DE LAS FIESTAS, Y SU ORACION PANEGYRICA DE SAN JUAN DE LA CRUZ. LUNES VEINTE Y UNO DE DICHO mes de Febrero, segundo día de la Fiesta, asistiendo el concurso de numeroso gentio, como el dia antecedente, le toco a la Esclarecida Religion de Predicadores, el llenar Altar, y Pulpito. Ocupò las Aras, diciendo la Missa el M.R.P. Mro. Fr. Joseph Sanchez de Aconcha, Regente de Estudios de su Colegio y Universidad del Angelico Doct. Sto. Thomas y aora Provincial de la Provincia de S. Antonino. Asimismo llenó el Pulpito el M.R.P. Mro. Fr. Pedro Masustegui, Difinidor, y Procurador general de su Provincia, dignisimo de el nombre de Predicador, que por anthonomasia goza esta Sagrada Familia: y à quien, si la Prensa no diera à luz sus delicados discursos, hiciera agravio à las mas abultadas Librerías. Fue conmesurando la idea de su Oratoria con rethoricas y suaves voces corriendo la carrera de sus discursos, con profunda elevacion. Y teniendo patente el ardiente Sol del Sacramento con admiración de tan numeroso concurso, discurrio así:

SALUTACIÓN. OY ME VENGO HACIENDO CRUCES. ¡Ay tal assombro! Ayudeme la Reina de Predicadores, Maria, para saberlo decir y ponderar ¡Tal empeño y ostentacion! ¡Tal jubilo y alegría! Ayer, y oy y dicen tambien que mañana! ¡Que es esto? Y sin reparar en gastos entre gente Descalza?

Que ha de ser Que celebran à San Juan de la Cruz con incendios de amor sus amantes Carmelitas, Que aunque Descalzas, se saben desempeñar con su Glorioso Juan. Pues que? Este es el tiempo quando le celebra la Iglesia? No por cierto; que tambien saben desempeñarse en todo tiempo, y a tiempo. Es el motivo de dar a entender à todos y que lo sepa el mundo, que S. Juan de la Cruz, lustre y primitivo honor de la Reforma del Carmelo, es Santo Canonizado, y que goza de eterna gloria. Que assi lo determino el Summo Pontifice Nro. Smo. P. Benedicto XIII. Esto quieren que sepan todos; esto celebran, y esto publican: que su San Juan de la Cruz es un Santo lleno de gloria y que Bien esta. Y para esto es menester, o es precisso, que salga à la luz aquel Divinissimo Sacramento? Y todos tres dias, que se manifieste patente? O se dexarà encerrado? Que mysterio tiene el descubrirlo, y que salga à publico tambien?²²

Los sermones resultan ser una fuente muy interesante para el estudio de la cultura barroca. Además de su carácter emotivo y didáctico, están llenos de significados simbólicos. A través de las palabras y de la gestualidad, con ellos se expresaba en grado sumo la intensidad de los afectos. Contienen algunas veces importantes y útiles indicaciones acerca de la hagiografía y de la iconografía. Con frecuencia, a más de los naturales elogios al acontecimiento o al homenajeado, con ellos se comunicaba a los fieles la opinión de la autoridad eclesiástica sobre

²² Prosigue el sermón, que como los otros que se pronunciaron en esos días no describo ni analizo en esta oportunidad, si bien reconozco su importancia en el estudio sobre el fenómeno de las fiestas.

las dificultades y los desencuentros que en su día vivía la sociedad. Particularmente propicios para la teatralidad, muchos sacerdotes se destacaron por los términos y la emoción que imprimían a sus sermones.

Continúa la narradora:

Prosiguiendo en esta forma su magnifica oratoria termino el Orador el Sermon con aplausos universales de tan grave quanto numeroso concurso. Continuosse la Misa, oficiada con dulce mussica y diversion de letras, de que fue participante la tarde tambien, por larga estacion.

Acabada la Solemne Misa, corrieron el velo, al que patente había estado franqueando con liberalidad toda su gracia y honrando con su presencia a San Juan de la Cruz. Llego también el globo del Sol a ocultar este dia, como lo hace siempre, todas sus luces. Entrose la noche extendiendo sus sombras; pero acudio la ciudad con luminarias para vencerlas y alegrar los animos. Los fuegos anduvieron a las escaramuzas, como antes, gastandose porcion de polvora que volaba por los aires. Toco a recoger la Iglesia y poniendo todos silencio se fueron a sus propias moradas, pero caminaron todos a su recogimiento, con la esperanza abierta de gozar al dia siguiente, tercero de la fiesta, las radiantes y alegres luces de la aurora.

TERCER DÍA DE LAS FIESTAS Y SU ORACION PANEGRICA DE EL GLORIOSO SAN JUAN DE LA CRUZ. MARTES VEINTE Y DOS DE FEBRERO, tercer dia y ultimo de la Fiesta, con la misma asistencia de Audiencia Real, Cabildos, Nobleza y concurso vulgar, a que tambien, como los demas dias, acudieron las Religiones. Le toco este día a la Sagrada Religion de los Heremitas Descalzos de N. P. S. Agustín, Dixo la Missa el M. R. P. Lector Jubilado Fr. Estevan de la Trinidad, siendo Provincial de su Sagrada Religion. Fue el complemento del Pulpito el M.R. P. Lector Provincial de su Sagrada Religión Lector Jubilado Fr.

Alonso de S. Nicolas, Rector de su Colegio de San Nicolas de Tolentino, quien desempeño bastante con grande erudicion y elegancia à su Religion, y a las Religiosas Descalzas.

A Cabò su Sermon este Agustino descalzo con tanta erudicion, y gracia, que creo tiene lo suficiente para ser la corona de toda la obra, y alegre funcion de las fiestas. Fue de todos aplaudido, y celebrado.

Brígida Gertrudis da término a su relato con una frase que recoge y condensa su mensaje sobre la incomparable perfección de esta celebración: "Assi dieron fin los gloriosos empeños de las Carmelitas Descalzas de la muy noble Ciudad de Sta. Fe de Bogota, dexandonos en el *Non plus ultra* de Hércules, el *Plus Ultra*, para los festejos de la Gloria".

